

GALLEGO, Henar y BOLUFER, Mónica (eds.): *¿Y ahora qué? Nuevos usos del género biográfico*. Barcelona, Icaria, 2016, 256 pp.

La biografía, ese género a medio camino entre la Literatura y la Historia y que pareció sucumbir a mediados del siglo xx ante la hegemonía del estructuralismo, ha vuelto para quedarse. El retorno a la narrativa, ya preconizado por Lawrence Stone en su célebre artículo de *Past and Present* en 1979, junto con la reflexión interdisciplinar en torno a la identidad, que ha problematizado las concepciones de sujeto y subjetividad, se encuentran detrás de este auge de la biografía. En el ámbito académico, la Red Europea sobre Teoría y Práctica de la Biografía ha desempeñado un destacado papel en el debate metodológico en torno a la biografía al poner en contacto a especialistas del género de toda Europa. Por otra parte, la biografía de personajes históricos se ha convertido en uno de los terrenos más atractivos a explotar entre las editoriales especializadas en Historia por el éxito que suelen tener entre el gran público. Por todo ello, se puede afirmar que la biografía está de moda.

*¿Y ahora qué?* Esa es la pregunta que se plantea el libro editado por Henar Gallego y Mónica Bolufer y que ha sido publicado por Icaria editorial. Una pregunta que busca responder a las cuestiones relacionadas con los nuevos usos de la biografía con la particularidad de hacerlo desde una perspectiva de género. Como explica la propia Henar Gallego en el prólogo, la expresión más frecuente del género biográfico ha sido el estudio de las vidas de los hombres de las élites, de ahí que este libro plantee realizar un tratamiento más democrático de las consideradas fuentes del yo para visibilizar experiencias de vida que han permanecido ignoradas. De esta manera, el objetivo que busca cumplir esta obra y que, afortunadamente, consigue en gran medida es mostrar y abordar las conexiones existentes de la historia biográfica y de la historia de las mujeres y del género con la historia en general.

Esta obra se integra dentro de la colección Historia y Feminismo, que desde 2006 ha venido publicando los resultados de los congresos y seminarios internacionales organizados por la Asociación Española de Investigación de Historia de las Mujeres (AEIHM). En estos eventos científicos y en sus correspondientes publicaciones se han tratado temas relacionados con la historia de las mujeres y del género como la maternidad, la ciencia o la influencia de Joan Scott y de Michel Foucault en la historiografía. En esta ocasión, el ejemplar número 10 de la colección recoge las intervenciones producidas en el V Seminario Internacional Historia y Feminismo, titulado precisamente *¿Y ahora qué? Nuevos usos del género biográfico* y que se celebró en Madrid en septiembre de 2013. Al proceder, por tanto, de un encuentro científico previo, esta publicación posee una serie de rasgos específicos. En primer lugar, la diversidad de los enfoques abordados en las diferentes sesiones del Seminario se traduce lógicamente en una heterogeneidad de los contenidos abordados en el libro. Sin embargo, lejos de constituir un

inconveniente, esto permite a la lectora o lector conocer distintas perspectivas de investigación e incluso seleccionar aquellos capítulos más afines a sus intereses. En segundo lugar y como suele ser habitual en esta colección, no solo aparecen recogidas las intervenciones de las ponentes sino que también se reproducen los debates posteriores entre las participantes, gracias al trabajo de transcripción de Carolina Bultrach-Jelin. Desde luego, esta iniciativa constituye un enorme acierto porque ofrece la posibilidad a los lectores de adentrarse en el ambiente de enriquecedora discusión científica que suele producirse en los congresos y que, sin embargo, casi nunca aparece reflejado en las actas posteriores.

Además de las sentidas palabras en recuerdo de Amparo Pedregal, profesora de la Universidad de Oviedo repentinamente fallecida en octubre de 2015, y del ya referido prólogo escrito por la presidenta de la AEIHM entre 2014 y 2016, Henar Gallego Franco, el libro se compone de cuatro partes. La primera de ellas, titulada “El género biográfico y la historiografía”, es la que contiene una mayor carga teórica y metodológica. Está planteada de una forma bastante innovadora ya que se presenta como un diálogo a tres voces en el que Mónica Bolufer introduce el tema y realiza unas preguntas en torno a la biografía que Isabel Burdiel y María Sierra se encargan de responder. Ambas autoras, grandes especialistas en el tema (hay que recordar que la biografía de Isabel II escrita por Burdiel fue galardonada con el Premio Nacional de Historia en 2011), se muestran de acuerdo en afirmar que, más que un género, la biografía puede entenderse como un enfoque, una forma específica de hacer historia cuyo principal reto consiste en articular las ya viejas dicotomías entre lo general y lo particular, lo colectivo y lo personal, lo público y lo privado. De ahí que la biografía pueda concebirse también como un mestizaje de distintas formas de hacer historia, algo que la propia María Sierra desarrolló en su biografía de Bretón de los Herreros, donde combinó historia política, historia del género e historia de las emociones. Ambas autoras destacan también las posibilidades que ofrece el relato en una biografía como medio de apelar a lo humano desde el relato de lo humano. En el debate posterior a estas intervenciones se plantearon cuestiones tan interesantes como el peso del presente en los relatos autobiográficos y, como ya se ha señalado, supone un gran acierto en esta obra incluir por escrito la interpelación científica entre ponentes y asistentes.

La segunda parte se propone abordar el problema de las fuentes en la investigación biográfica a partir de dos textos que trabajan sobre una cronología muy dispar entre sí. El primero, escrito en italiano, pertenece a Franca Ela Consolino, de la Universidad de L'Aquila. En este trabajo, Consolino se adentra en una época no especialmente propicia en cuanto a fuentes conservadas se refiere, como la Alta Edad Media, para estudiar la vida y la obra de dos monjas que participaron de la rica producción hagiográfica de los siglos VII y VIII: la franca Baudonivia de Poitiers y la anglosajona Hugeburc de Heidenheim. El segundo texto, escrito por Pura Fernández, constituye más bien un ensayo propositivo cuya línea argumental gira en torno a escritoras de la segunda mitad del siglo XIX como Emilia Serrano,

baronesa de Wilson; Faustina Sáez de Melgar; Concepción Gimeno de Flaquer o Matilde Cherner. Especialmente interesantes son sus reflexiones en torno a los denominados *egodocumentos*, en concreto los epistolarios. A pesar de constituir fuentes menos espontáneas de lo que *a priori* pudiera parecer, Fernández afirma que las cartas ofrecen la posibilidad de adentrarse en las tensiones derivadas del conflicto entre el yo íntimo y el yo público sometido a unas convenciones normativizadoras.

En la tercera parte, centrada en el análisis de la dinámica entre lo individual y lo colectivo en la biografía, encontramos, en primer lugar, el trabajo de Laura Oliván sobre las reinas de las cortes barrocas. Tras un breve recorrido sobre el tratamiento biográfico de las reinas barrocas realizado por la historiografía desde mediados del siglo xx hasta la actualidad, la autora se centra en señalar algunos de los retos y desafíos de su tema de investigación: el reconocimiento de la extraordinariedad del personaje a biografiar, el carácter borroso de las fronteras entre lo público y lo privado, la necesidad de tener en cuenta las emociones y los sentimientos en la reconstrucción del yo de una reina y la legitimidad de utilizar la imaginación histórica cuando escasean las evidencias materiales. El último aspecto abordado por Oliván, el análisis de los retratos de las reinas de la Edad Moderna como egodocumentos, resulta muy sugerente, como demuestra el interés que despertó este tema en el debate posterior entre las asistentes. Por su parte, la contribución de Susanna Tavera, que podemos situar a medio camino entre el ensayo y el balance historiográfico, indaga en torno a las relaciones entre la historia y la biografía sin olvidar la dimensión política que se encuentra detrás. Al centrarse especialmente en las biografías de grupos y, en particular, en la biografía del género mujer, Tavera defiende la necesidad de explotar este campo para evitar la orfandad en la que quedarían las identidades de las mujeres si se renunciara a biografiar a aquellas otras mujeres que, por carecer de dichos relatos biográficos, han permanecido o permanecen en un anonimato histórico casi absoluto.

Finalmente, la última parte de la obra reflexiona en torno a la relación entre historia oral y biografía y, como constituye la tónica dominante en este libro, los dos trabajos recogidos se acercan a dicho tema desde puntos de partida totalmente diferentes pero complementarios. La aportación de Mercedes Vilanova invita a realizar una seria reflexión sobre el alcance democratizador de nuestros regímenes políticos actuales a partir del relato de una experiencia personal en torno a la publicación y censura de la biografía del político catalán Pasqual Maragall, escrita por la propia Vilanova y por Esther Tusquets en 2008. El trabajo de Pilar Díaz ofrece una útil distinción conceptual entre biografías y relatos de vida para adentrarse después, gracias a las siempre ricas en matices fuentes orales, en el análisis de la construcción de la subjetividad de mujeres trabajadoras de la segunda mitad del siglo xx. Enlazando, en cierto sentido, con la aportación de Tavera, Pilar Díaz destaca la ardua labor de construcción de genealogías femeninas por parte de las mujeres trabajadoras que adquirieron unos rasgos diferenciados en comparación

con aquellas otras genealogías construidas por mujeres de la burguesía. Finaliza Díaz reivindicando el aporte de la historia oral para hacer posible una historia social realmente integradora.

Nos encontramos, en definitiva, ante una obra plural y diversa gracias a la participación coral de un grupo de historiadoras que no solo son expertas en los temas abordados sino que además se muestran brillantes a la hora de explicarlos. *¿Y ahora qué? Nuevos usos del género biográfico* se convertirá sin duda en una referencia obligada para todos aquellos especialistas de la biografía o, mejor dicho, de la historia biográfica, que pretendan acercarse a ella desde una perspectiva de género.

Raúl Mínguez Blasco  
Universidad del País Vasco (UPV/EHU)  
raul.minguez@ehu.eus

GARCÍA SUÁREZ, Pedro: *Lectura e identidad de género. La imagen de la mujer lectora en la novela realista y naturalista española*. Brno, Masarykova univerzita, 1016, 130 pp.

La presente monografía demuestra ser un necesario y completo trabajo de investigación sobre una figura fundamental en el Ochocientos como lo fue el entonces nuevo público lector femenino. Si bien el de la mujer lectora en el s. XIX es un tema que frecuentemente aparece tratado en diversos estudios y artículos, este necesitaba una revisión en profundidad como la que alcanza aquí García Suárez, quien ha buceado en numerosas e indispensables novelas del realismo y naturalismo español para aportarnos una visión más plural de la misma.

En este sentido, es especialmente encomiable el dominio de los textos que demuestra el autor y la variedad de los mismos, lo que supone una perspectiva mucho más amplia de esa figura de la mujer lectora que la que hasta ahora se ha estudiado. Este aspecto se observa particularmente en el capítulo tercero, “Textos ficcionales”, donde se presenta una pormenorizada exposición de los textos que han leído tantas conocidas heroínas del realismo con un posterior e interesante análisis que nos ayuda a vislumbrar incluso nuevas configuraciones de los personajes.

Considero además que la selección de obras escogidas es muy representativa de la época al tratarse de personajes de los tres grandes representantes del realismo y el naturalismo en España: Benito Pérez Galdós, Emilia Pardo Bazán y Leopoldo Alas Clarín. De este modo, a través de esta monografía contemplamos todas las obras, mayoritariamente novelas, que han leído las figuras de ficción de nuestros grandes escritores realistas: Tristana, Ana Ozores, Isidora, Amparo, Lina, Leocadia..., trabajo que nos abre a los investigadores del Ochocientos nuevas vías de análisis y comprensión de los personajes femeninos.